

COSAS QUE DEBE SABER

EL ECUADOR

PARA HONRA SUYA.

*En este folleto se publican
las alabanzas hechas a Matamoros
por el escritor colombiano,
Adriano Paéz*



COSAS QUE DEBE SABER

EL ECUADOR

PARA HONRA SUYA.

“La estrella de Panamá” está reimprimiendo un soberbio escrito que se publica en Bogotá por uno de los escritores sud-americanos cuya reputación se ha extendido por todo nuestro Continente. Se ha de saber, además, que el Sor. Adriano Paez cultiva relaciones literarias con la Academia española, i es conocido en Francia i en Italia. La “Revista latino-americana” que fundó en Paris mereció los parabienes de todos los periódicos europeos, i varios hombres prominentes le dirigieron cartas de felicitación particular. El congreso de Colombia acogió, no ha mucho, un proyecto por el cual la Nación votaba una considerable suma de dinero para que Paez publicase sus obras. Acto de aprecio i justicia que comunica alta honra al joven escritor que ha sabido merecerlos con su laboriosidad i su talento. Adriano Paez es una autoridad en el mundo de las letras sud-americanas, i por lo mismo su juicio respecto de los demás escritores está fundado en la verdad i en el profundo conocimiento de las cosas. “La estrella de Panamá”, periódico que tiene cabida i circulación en todo el mundo, porque su administración está organizada para el efecto, se ha encargado de llevar por todas partes, desde Bogotá hasta Buenos Aires, los aplaudidos escritos del colombiano que tan buen nombre ha conquistado en el nuevo mundo. La obra de que hablamos actualmente se titula.

EL FOLLETO.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE ESTE GENERO DE ESCRITOS.

“ El folleto debe ser rico en colorido, simple en la forma, centellante de claridad, exacto en el cálculo, atrevido en el razonamiento i variado en el tono, si quiere agradar. Debe dirigir a cada uno su lenguaje, pues conoce muchos. Con el lógico arguye, con el matemático hace cálculos, con el publicista enseña, con el poeta canta, con el pueblo conversa”.

Tales son los caractéres del folleto, segun Cormenin, en el “ Libro de los oradores ”. “ Es folleto todo lo que honra a la virtud i denigra al crimen, castiga a los tiranos i canta a la patria, cantando la gloria i la libertad ”, dice tambien el gran escritor citado, en su gran libro. El folleto es, pues, una de las formas en que el genio humano se presenta para sus combates por el bien, en contra del mal, en la guerra perpétua de los dos principios. El folleto es género tan elevado, tan difícil, tan raro, que el Sor. Paez no vé en Sud-América, desde la fundacion de nuestras repúblicas hasta nuestros dias; no vé, decimos, sino un folletista, *folletista insigne*, dice. Las obras mas clásicas de la literatura moderna han sido folletos: las “ Cartas provinciales ” de Pascal, obra maestra de los franceses, fueron folletos. “ El Espectador ” obra maestra de los ingleses, fué folleto periódico. Jovellanos, en España, el primer escritor de lengua castellana en nuestros dias, publicó folletos inmortales; i es el único de los españoles que ha llegado a hombrearse con los grandes folletistas franceses e ingleses. Despues de Jovellanos, Don Mariano José de Larra se volvió inmortal con *El pobrecito hablador*, lo mismo que Don Modesto Lafuente con el *Fraile Gerundio*.

Los escritores mas eminentes han dado sus empujes supremos por medio de opúsculos o pequeños libros. Sabido es que Voltaire, Diderot, D' Alembert prepararon la revolucion francesa por medio de folletos que resonaban en el viejo mundo cual cañones maravillosos. Siéyes, Camilo Desmoulins fueron folletistas: Mirabeau mismo escribió folletos; folletos que corrian por sobre

Francia como torrentes de lava. Despues, Cormenin, el célebre Timon, fué un folletista formidable. Los diez i ocho años del reinado de Luis Felipe fueron para él, dicen sus biógrafos, un perpetuo combate. El puesto de este hombre ilustre se halla, añaden, entre los primeros que han aturdido con su fama a las generaciones contemporaneas, que han sembrado ideas, i han tenido la fortuna de verlas germinar i dar su fruto.

Inglaterra, el país clásico de la libertad, es tambien el país clásico del folleto. Sus mayores i mas célebres folletistas son Swift, John Wilkes i Junius. Junius era una potencia sobre humana : a un resuello de este misterioso campeón de la libertad, temblaba el trono ; los ministros, pálidos i mudos, caian por tierra ; el parlamento se estaba callado en miedo respetuoso. Los duques de Bedford i de Grafton, ministros omnipotentes, cayeron a los piés del anónimo inexorable. Junius dió la lei en Inglaterra con sus folletos. Este glorioso desconocido ha venido despues a ser desenmascarado por los historiadores : Macaulay no duda de que tras ese impaciente antifaz llamado Junius estaba Sir Philipp Francis, uno de los primeros escritores de la Gran Bretaña.

Swift, el folletista, entra, en la clasificacion de los hombres grandes, entre Milton, Shakspeare i Byron. La fuerza de ese atleta era tal, que por donde él pasaba todo era ruinas : abusos, tirania, soberbia de raza, injusticias públicas, privilegios indebidos caian hechos pedazos a sus plantas. Este admirable destructor era al mismo tiempo un sublime sembrador de ideas, de principios grandes i provechosos. El nombre de Swift, en Inglaterra, suena como el de un filántropo digno de respeto i amor.

Despues de Swift, Wilkes i Junius vino Cobbet. Cobbet, dice Cormenin, combatió denodadamente el orgullo i las preocupaciones de la oligarquía, las acumulaciones de empleos, las prebendas, la monstruosa opulencia del clero anglicano, la bárbara lei del azote del soldado ; todas las iniquidades, todos los delitos sociales, todos los abusos. Cobbet tenia cien mil suscritores a sus folletos periódicos ; era un verdadero soberano por el poder i la fuerza de sus obras.

Entre los alemanes hai un grande, terrible folletista,—Enrique Heine, *el hijo de Voltaire*, el mas gran poeta germánico, despues de Goethe. Heine es un compuesto de cosas dulces i amargas, de suavidades i asperezas, de religion i ateismo, de bondad i perversidad, de elevacion i bajeza, de hermosura i fealdad, que es un monstruo verdaderamente. Heine fué el terror de los tiranos i los pueblos al mismo tiempo.

Entre los franceses, los folletistas mas renombrados han sido Pablo Luis Courier i Cormenin. Chateaubriand, ese genio del Olimpo, escribió muchos folletos. Armando Carrel fué folletista: Emilio de Girardin, que le mató en desafio, ha sido uno de los escritores folletistas mas poderosos de la política moderna. I el último de todos, que a causa de la comuna ha venido a tener mala reputacion, el célebre conde de Luçay, o digamos mas bien, el famoso Rochefort, es folletista consumado. Nunca la Francia literaria, esa francia vivaz, alegre, ingeniosa, apuró la sal que a unos da la vida, a otros la muerte, con mas gana que cuando *La Linterna mágica* de Rochefort. Napoleon III era un pobre hombre que daba lástima en presencia de ese folletista emigrado en Bruselas. A cada número de "La linterna" le crecia la nariz un palmo, se le hundian los ojos, se le descarnaban las mejillas. El emperador estaba agonizando, Francia se estaba riendo a carcajadas. El descrédito de Luis Bonaparte, el odio del pueblo frances, la caída del monarca son en gran parte obra del folletista Rochefort, conde de Luçay.

El ultramontanismo tiene tambien su folletista; folletista de marca mayor, gran folletista. Preguntadles a Francisco de Sarcey, a Víctor Hugo, a los libres pensadores si ese polífemo curial tiene la mano pesada. Nunca los anticatólicos han llevado tanta i tan buena disciplina, como cuando se han metido con ese sacristan mayor de San Juan de Letran. Veillot es lógico tan ajustado, que no deja resquicio a las escapatorias de los que él llama sofistas. La polémica es su terreno: allí pelea, i descubierto; da i recibe golpes, i no da ni pide cuartel. Cabezudo, audaz, impetuoso, él sólo se arroja en medio del ejercito contrario, i combate a brazo partido.

En la América del Norte ha habido algunos folletistas, pero uno solo de gran talla. Este es el mas sabio de los americanos, al mismo tiempo que el mas sincero de los patriotas i el mas bondadoso de los hombres. Benjamin Franklin, si no se hubiera vuelto inmortal luchando por la emancipacion de su raza, i arrancando el rayo al cielo, se habria vuelto con su folleto periódico *El buen hombre Ricardo*. La sabiduria popular envuelta en el amor a la patria está contenida en este escrito. Franklin, sin haber compuesto libros de grueso volúmen, pasa por uno de los primeros escritores del nuevo mundo.

Lo que antecede pertenece al escrito del Sor. Adriano Paez de que hemos hablado al principio. No lo hemos puesto entre comillas, porque no lo hemos copiado al pié de la letra, i aun hemos hecho algunas ampliaciones, cogiéndole la idea unas veces, otras la palabra de los lábios. Mas en la parte que como a ecuatorianos nos corresponde, no nos es dable apartarnos del texto un punto, i lo pondremos tal cual se halla en la *Estrella de Panamá*, en su número de 25 de setiembre de este año. El escritor granadino, despues de hablar de los mas célebres folletistas franceses, ingleses i alemanes; despues de admirar a Franklin, autor de *El buen hombre Ricardo*, se expresa de este modo:

“Sud-América tiene un folletista insigne: Juan Montalvo, natural del Ecuador, jóven todavia, patriota acrisolado, literato en regla, i autor de los célebres opúsculos titulados “El Cosmopolita” i “El Regenerador”. Nada se ha publicado hasta hoi en Sud-América que semeje a esas páginas dignas de compararse con las del misterioso Junius ingles. El estilo de Montalvo, ademas de estar fundido, puede decirse, en el molde mas clásico, es de una originalidad, una energia, una elocuencia incomparables. No vacilaremos en guardar las páginas escritas por Montalvo, en la misma urna de oro en que, segun él, deben conservarse las de Bello i de Baralt”.

“Montalvo es un espíritu eminentemente altivo i liberal: sus opúsculos contra García Moreno ayudaron

eficazmente a dar en tierra con la tiranía de este caudillo, i estan sirviendo para fortificar en el Ecuador las instituciones republicanas”.

“ Cuando sea bien conocido en España, se le tendrá en tanto honor, como es tenido José Antonio Calcaño, el dulcísimo i clásico bardo cartagenero, que figura allí como venezolano; i la posteridad, si es justa, considerará al publicista del Ecuador como a uno de los que han escrito mejor la divina lengua de Cervantes en la América meridional i en el siglo XIX ”.

Esto dice de Montalvo uno de los escritores mas competentes de la América-española. Nosotros añadiremos que hemos visto artículos de nuestro compatriota reimpresos en Bogotá, Santiago de Chile, Carácas, Bruselas, capital de Bélgica, &. Cuando el mismo Sor. Paez trató de hacer en Paris una edicion de lujo de “ El Cosmopolita ”, hombres como Castelar le ofrecieron prólogos. Entre los preciosos autógrafos que conserva nuestro D. Juan, Lamartine le dice: “ He leído, me he enternecido, he amado la mano extranjera que ha escrito esas líneas ”. (*)

Todo esto justifica altamente el juicio de los ecuatorianos respecto de Montalvo: no hace un año, el poeta Zaldumbide decia en un papelucho, *que Montalvo estaba empeñado en dardas de escritor, i que nadie quería creerle*. A veces una tontera desacredita mas que una picardia. Hemos oido a algunas personas antiguas que la guerra hecha por los quiteños a Mejia fué tan porfiada como infame. Al fin triunfó el mérito, fué Mejia a las Cortes de España, i ese viaje redundó en honrra de la familia hispano-americana. No tenemos noticia de que en el Ecuador se hubiese proferido hasta ahora un término de elogio, de parabien, de aprobacion siquiera respecto de Montalvo; estímulo de ninguna clase, menos: murmuracion, difamacion, persecucion en toda forma, eso cada dia. Sin el temple de acero de este hombre, estuviera sepultado en el olvido. Ha quedado encima, i nadie se atreve a llamarle loco ni tonto. Pero ha quedado enci-

(*) *J' ai lu, j' ai été attendri, j' ai aimé la main étrangère qui a écrit ces lignes.*

ma, porque su revólver ha sido el apoyo de su pluma. Sin el brazo, la cabeza sucumbe sin remedio. Con una simple carta al presidente, echa patas arriba a un poderoso ministro; con la pistola pone a raya a sus vengadores. En el Ecuador, de este modo solamente puede vivir un hombre distinguido. El talento sin el valor sería pasto de perros en nuestra buena tierra. Aquí es vergüenza no ser tonto, delito no ser canalla. Sin la firmeza de Montalvo, qué fuera de él desde el tiempo de García Moreno?

En cuanto a las persecuciones ejercidas sobre él de parte de los que mandan, nos admiran ciertamente, no tanto la injusticia, cuanto la imprudencia i la falta de política. Respecto de García Moreno, todo era natural: tirano como ese tenía por incompatibles el amor a la patria, el deseo de libertad, la propagación de las luces con su sistema de Gobierno. Montalvo no podía vivir en un país mandado por García Moreno. Pero si nos llena de admiración la conducta del General Veintemilla para con el hombre que más había contribuido a la revolución que le puso en el primer puesto. Error grande en el Jefe Supremo, con el cual se hizo él mismo un daño irreparable. Si hubiera abrazado la revolución francamente liberal, con sus requisitos i sus hombres; revolución liberal que no tenía necesidad de oprimir al clero ni destruir a los vencidos; revolución moderada, benigna, generosa, cual la ha predicado Montalvo en todo tiempo; revolución, no de esterminio, pero si liberal, sin esa mezcla extravagante, absurda que causó la caída de Borrero; si el General Veintemilla, decimos, hubiera hecho i coronado esta revolución, hubiera sido Presidente, no como lo va a ser ahora, sino legal i popular. Los dos pícaros que tantos males le han causado, con ser tan pequeños como son, le persuadieron de que el destierro de Montalvo sería una satisfacción al clero i una prenda al partido de García Moreno, i Veintemilla desterró a Montalvo. Una revolución verdaderamente liberal no hubiera tenido necesidad de congraciarse con sus detractores, i menos a costa de ingratitudes i de imprudencias clamorosas. Esto por una parte; por otra, ya hemos dicho que el General Veintemi-

lla cometió un error enorme principiando por la persecucion del Cosmopolita i el Regenerador. Montalvo hace de la opinion pública lo que quiere : unidos la fuerza i el impulso, el cuerpo i el espíritu, la espada i la pluma en la misma intencion ; intencion patriótica, elevada, santa, ¿ qué no hubieran podido ? ¿ qué no hubieran hecho ? Ahora la inteligencia, el patriotismo, la libertad van por un lado ; el poder, la fuerza material, la sinrazon por otro. Estas triunfan desde luego ; pero díganos el General Veintemilla, los dos pícaros que le engañaron, que le desviaron desde el principio ¿ podrán ganar para él el afecto de los pueblos, la admiracion de los políticos ? No : ahora todo tiene que ser obra de la fuerza.

El "Boletin de la Paz" no pudo haber sido el verdadero motivo del destierro de Montalvo ; no fué sino el pretexto. La palabrita insignificante que Veintemilla recuerda a cada paso, tampoco ; pues no hemos de suponer en él un corazon tan mal formado que esté fomentando veinte años una venganza sin mas fundamento que una expresion, ni siquiera depresiva. ¿ I no vió el General Veintemilla en Paris un escrito de Montalvo publicado en Bogotá, reimpresso en Carácas i otras ciudades, donde su hermano el General D. Pepe Veintemilla andaba tan gallardo i glorioso con ocasion de la revolucion que hizo contra García Moreno ? Olvidar esto, para acordarse de un término inofensivo en realidad, no es, con perdon suyo, ni justo, ni generoso. A la vista tenemos la prueba de que Veintemilla huyó de la alianza de Montalvo, no porque este hubiese llamado *bobo* a su hermano, sino por otras causas. El Sor. Javier Endara escribió "Los dos tontos" i otros libelos contra los jóvenes i valientes Veintemillas, i hoi le tiene de secretario i confidente. El General D. José de Veintemilla tuvo a bien darle de palos en la calle al libelista ; el General D. Ignacio de Veintemilla ha tenido por conveniente hacerle ministro i amigo suyo. Si alguien dudare de la verdad de aquellos palos, no tiene mas que alzarle la **peluca** al sor. subsecretario i verle la batea que está debajo de ella. I no se crea que haya mala intencion en este recuerdo ; ántes profesamos un profundo respeto tanto a la susodicha **peluca**, como a las man-

díbulas postizas de ese hombre de estado.

El General Veintemilla está mal con esa gente. Endara protestó contra los liberales que pediamos la **Convencion** a Borrero; hizo i firmó como Jefe político del canton de Quito dicha protesta. Cayó Borrero, i Endara dió a luz un libelo contra Borrero, *por no haber convocado la Convencion*. Tambien sucedió que pocos dias antes de que el General Veintemilla le diera empleo, andaba hablando mal contra él. Entre otras desvergüenzas recordamos decia: que el valiente General no era sino un espadachin, i que la próxima convencion tenia que ser un consejo de guerra verbal. Si lo niega el señor Endara, esperamos que lo haga por la prensa i no a hurtadillas en la recamara del Jefe Supremo, para poder nosotros entonces sustentarle en su cara eso i algo más. Hombres como estos, sin fé, sin verdad, sin pudor no son la honra de un gobierno. Aun es tiempo: el General Veintemilla puede salvarse i ser buen presidente. Sea liberal i cuente con los liberales. I sepa el clero, sepan los conservadores, que del triunfo de nuestros principios, necesario ya, indispensable en el Ecuador, no resultará ni su vergüenza, ni su ruina; porque no procuramos destruirlos, sino liberalizarlos, moderadamente.

El amor a la libertad, la inquietud que nos causa nuestra situacion política, nos han obligado a esta corta digresion: volvemos a nuestro propósito, i citamos algo mas del excelente escrito del periodista colombiano.

“Se notará, dice este, que desde Swift hasta nuestro amado i célebre Montalvo, casi todos los autores de folletos han consagrado su vida al estudio de los males que devoran a las clases pobres i a la defensa de las libertades públicas. Las sátiras de Swift, Wilkes i Junius contribuyeron a sostener las libertades parlamentarias en Inglaterra. Las *Provinciales* de Pascal dieron un golpe terrible. . . Los opúsculos de Voltaire prepararon la revolucion francesa i la caida de los reyes. Las flechas acerdas de Courier hirieron el corazon de Cárlos X, i los dardos de Cormenin contribuyeron al destronamiento de Luis Felipe. *La Linterna* de Rochefort causaba insomnios a Luis Napoleon i hacia reir a Francia a costa del emperador. I en América, a nuestras puertas, el

despotismo mas funesto i oprobioso que hubiese existido en todo el Continente, encontró en Montalvo su adversario mas temible; adversario que fué al mismo tiempo juez i ejecutor del tirano ”.

“Veáse pues que esas hojillas de papel tienen grande influjo en el destino de los pueblos, i prueban que *la fuerza*, al fin i al cabo, es impotente contra *la idea*, i que la imprenta ha vuelto precaria i difícil la vida del despotismo ”.

“Nos ha entusiasmado el deseo de hacer partícipes a nuestros hermanos de los gozes intelectuales que nos ha proporcionado el estudio del folleto, traduciendo i publicando en opúsculos algunas de las páginas mas bellas de los folletistas ilustres desde Swift hasta Montalvo, i a la vez nos halaga la esperanza de esparcir de esta manera las nociones útiles, i de influir un tanto en el progreso de nuestros pueblos ”.

Poca esperanza deben de tener de inmortalidad, i ninguna ambicion de buen nombre, los que no respetan a potencias como el Regenerador, i persiguen injustamente a hombres como Juan Montalvo. Si estos no hacen revolucion todos los dias, en su mano está colgar de la picota a los enemigos de la libertad i de la patria. Estos se suelen contentar con lo presente; pero los escritores de la talla de Junius tienen el poder de salvar del olvido a los malos gobernantes i transmitir su nombre a las generaciones venideras. “Yo le perseguiré hasta el fin de mis dias, decia Sir Philipp Francis, hablando de un perverso ministro, i le salvaré del olvido volviendo inmortal su infamia ”. I los que tienen la facultad de hacer inmortales no son acreedores a miramientos de ninguna clase, a consideracion ninguna entre nosotros? El General Urbina, diputado por tres provincias de orden del Jefe Supremo, ha tenido por conveniente suplantar al amigo hasta en el lugar de su nacimiento, prefiriendo la compañía de un hombre del campo, que no ha dejado de ser pobre hombre, sino desde que se bañó las manos en la sangre de una pobre mujer en servicio de

García Moreno. Por la voluntad popular, el Regenerador hubiera sido electo diputado por cuatro o cinco provincias: le han excluido de todas, i para esto ha sido preciso que ocurriesen heridas i muertes: ¿Son estas la justicia, la prudencia, la buena política, el liberalismo de la *revolucion liberal*? El General Urbina, amigo de Montalvo, candidato en tres provincias, quiso ponerse tambien en el lugar de su amigo, en Ambato; i en vez de cólegas como el Cosmopolita, los buscó en pobretes sin nombre o de mal nombre, i es diputado sobre la sangre de Gonzales, por obra i gracia de los terroristas. El General Urbina ha desmentido ahora su fama de hombre bueno, hombre de Juicio.

Oyendo estamos la contestacion de Urbina: Si los pueblos me designan, ha de mandar decir por la imprenta, en cuatro o mas provincias, ¿qué culpa tengo? Si los pueblos le han designado, realmente no tiene la culpa; pero debe afligirle mucho la consideracion de que hubiese sido necesaria sangre derramada, sangre del pueblo, para ser diputado del pueblo. Pueblo que no se componga sino de los esclavos del difunto tiranillo con las armas del gobierno en la mano, es sin duda un triste pueblo. I si es verdad que los pueblos dan la preferencia a un Endara, un Arbujo, un Arboleda, un Fernando Ortega, el matador de Mercedes Jacome, sobre los Montalvos, los Moncayos, los Riofrios, los Gomez de la Torre (Teodoro), no tienen ellos la culpa, sino los cuatro bribones que nos atrevemos a volver por la honra nacional, proponiendo a los hombres que son, no solamente la gloria de la patria, sino tambien la honra de la América española. Sin rodeos, sin envidia, sin ofensa de nadie, el colombiano Adriano Paez, fundador de la *Revista latino-americana*, ha proclamado a Juan Montalvo el primer escritor de Sud-América. "Nada se ha publicado hasta hoi en Sud-America, dice, que semeje a esas páginas dignas de compararse con las del misterioso Junius ingles". Tiene razon el General Urbina de ligarse con los esclavos de García Moreno para suplantar a su amigo, a Juan Montalvo que, segun él mismo, seria electo por tres o cuatro provincias. Urbina, la esperanza perpétua de los ecuatorianos contra el tiránico despotismo de

García Moreno; Urbina, el de las expediciones libertadoras; Urbina, el liberal, no es mas que un triste desengaño a la presente. Lástima! ese hombre merecia una vejez respetable.

Con buen consejo, Veintemilla, oyera la razon: dé-selo Urbina, volviendo a su papel brillante; i lejos de estar usando escandalosamente de la fuerza, levántense uno i otro sobre la estima i el afecto de los pueblos. Si dicen que es ya tarde, porque han compuesto una **Convencion** peor que las de García Moreno, ellos tienen la culpa, i nosotros lo sentimos en el alma. (*) Mas para hombres prudentes, nunca es tarde el remedio de los males públicos i el establecimiento de la libertad afianzada en la justicia.

(*) Diputados como los Sres. Carbo, Vélez, Sanches Rubio i otros pocos, es claro que componen la escepcion.

QUITO, OCTUBRE 29 DE 1877.—IMP. DE MANUEL V. FLOR.